

En *Feminismos populares, cuerpos y territorios: acciones colectivas contra las violencias*. (Argentina): CISCESA.

Feminismos para todxs: investigación-acción sobre y con varones.

Gabriela Bard Wigdor, Paola Bonavitta,
Pascual Scarpino y Luana Massei del Papa.

Cita:

Gabriela Bard Wigdor, Paola Bonavitta, Pascual Scarpino y Luana Massei del Papa (2023). *Feminismos para todxs: investigación-acción sobre y con varones*. En *Feminismos populares, cuerpos y territorios: acciones colectivas contra las violencias*. (Argentina): CISCESA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pascual.scarpino/36>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcmxbX5>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Feminismos populares, cuerpos y territorios: acciones colectivas contra las violencias



Universidad
Nacional
de Córdoba

CISCSA Ciudades Feministas

Cuaderno de Trabajo - 2023

Feminismos populares, cuerpos y territorios: acciones colectivas contra las violencias

1a ed.- Córdoba: CISCSA, 2023

23 p.

ISBN 978-987-48650-7-6

1. Ciencias Sociales. 2. Humanas. 3. Estudios de Género.

Fecha de catalogación: Febrero 2023

Feminismos, cuerpos y territorios: acciones colectivas contra las violencias

Realización general: **CISCSA Ciudades Feministas y Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Córdoba)**

Compiladoras: **Alejandra Domínguez y Leticia Echavarri**

Edición de textos: **Magdalena Rodríguez y Melisa R. Sánchez**

Diseño y diagramación: **Mariel Arias**

Fotografía de tapa: **Roxana Ramírez**

Autoridades de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba

Decana: **Mgter. María Inés Peralta**

Vicedecana: **Mgter. Jacinta Burijovich**

Secretaria de Extensión: **Mgter. Alejandra Domínguez**

Secretaria Académica: **Lic. Sabrina Bermúdez**

Secretaria de Investigación: **Dra. María Liliana Córdoba**

Secretario de Posgrado: **Dr. Eduardo Bologna**

Secretario de Coordinación: **Sr. Alejandro González**

Secretario Administrativo: **Sr. Miguel Ángel Tomaino**

Secretaria de Asuntos Estudiantiles: **Ikal Blatto**

Prosecretaria de Relaciones Internacionales: **Dra. María Teresa Piñero**

Prosecretario de Comunicación Institucional: **Dr. Santiago Martínez Luque**

Subsecretaria Académica: **Mgter. Eliana López**

CISCSA Ciudades Feministas

Directora Ejecutiva: **Dra. Ana Falú**

Coordinadora Programación: **Lic. soledad perez**

Coordinadora Proyecto Somos Territorios: **Dra. Leticia Echavarri**

Coordinadora Centro de Formación Feminista: **Lic. Mara Nazar**

* Esta publicación se ha elaborado con financiación del Fondo Fiduciario de la ONU para Eliminar la Violencia contra la Mujer; no obstante, las opiniones expresadas y el contenido incluido en ella no implican su adhesión o aceptación oficial por parte de las Naciones Unidas.

INDICE

1. Introducción.....	03
2. Claves y desafíos: las violencias patriarcales en la agenda de las organizaciones populares.....	06
2.1. ¿Qué hacemos frente a las violencias en nuestras organizaciones? El debate sobre el castigo y la importancia de las reparaciones Gaitán Paula, Paz Ruiz Denise.....	06
2.2. Feminismos para todxs: investigación-acción sobre y con varones Bard Wigdor Gabriela, Paola Bonavitta, Scarpino Pascual, Massei del Papa Luana.....	12
3. Las redes feministas en los territorios del norte y noroeste cordobés.....	19
3.1. Construyendo redes feministas en los territorios: “colectivas por el derecho a la salud de las mujeres del norte” Gamboa Fernández Mariana, Lerda Lucía, Prado Nayla Luz.....	19
3.2. La potencia del encuentro: un hacer reflexivo entre mujeres de los territorios rurales y campesinos Espejo María Fernanda, Huerta Guadalupe, Kremer Liliana.....	25
4. Los cuerpos como territorios: el acceso a la salud sexual integral.....	31
4.1. Nuestros cuerpos, nuestra decisión: las micro-violencias que obstaculizan el acceso a la salud integral Crosetto Rossana, García Paola, Bilavcik Claudia, Bosio María Teresa.....	31

4.2. ¿Y si hablamos de nuestros derechos en el parto? Fuentes Silvia, Tello Verónica.....	38
4.3. Consejerías: la gestión de derechos sexuales, reproductivos y (no) reproductivos para todxs. Nicora Valeria.....	42
5. Las vocas de las jóvenes y niñas en la Agenda feminista.....	47
5.1. Un lugar para hablar Andrada Susana, Machinandiarena Paola, Marrone Andrea, Costa Maricel, Mariana Jaime.....	47
5.2. ¿Nuevos derechos en las escuelas públicas de córdoba? Rotondi Gabriela, Artazo Gabriela.....	51

2.2. Feminismos para todxs: Investigación-acción sobre y con varones

Dra. Gabriela Bard Wigdor, Dra. Paola Bonavitta, Lic. Pascual Scarpino, Lic. Luana Massei del Papa⁴

Introducción

En este ensayo compartimos algunas reflexiones, interrogantes y experiencias organizativas que estamos produciendo al interior de los feminismos de Nuestra América y en torno al abordaje de la masculinidad hegemónica y sus efectos sociales. Las experiencias que nos nutren son parte de proyectos de investigación-acción participativa y feministas con varones, en su mayoría cisgénero⁵, impulsados en la provincia de Córdoba (Argentina) y desde el espacio El Telar: comunidad feminista de pensamiento latinoamericano.

A partir de estas experiencias notamos que, a pesar de la existencia de más leyes, normativas y estrategias para atender la violencia de género, ésta no cesa, e incluso las desigualdades se incrementan, lo cual plantea nuevos desafíos e interrogantes al activismo feminista. En efecto, desde los activismos, las organizaciones y la academia debemos aportar a dilucidar cómo se produce y organiza la violencia patriarcal en cada territorio y en qué se está fallando con los diversos dispositivos de atención de la violencia de género, especialmente aquellos puestos en marcha desde políticas públicas, leyes y estrategias territoriales de distintos actores estatales y no estatales direccionados a varones cisgénero. De esta manera, podremos analizar los obstáculos y las ausencias que precisan emerger en el debate social y en la agenda del Estado para incidir en mayores grados de justicia socio-sexual.

En este escrito trabajamos el tema destinándolo a organizaciones sociales y espacios no estatales que abordan la masculinidad, el trabajo con varones cisgénero y la violencia patriarcal, compartiendo algunas pistas de análisis sobre las ausencias, obstáculos y desafíos desde un punto de vista feminista

⁴-Los autores son docentes, investigadores y adscriptes en el proyecto de investigación extensionista. Uno de los proyectos en los que actualmente trabajamos con El Telar es Descolonizar la masculinidad: feminismos para cuestionar privilegios y violencias heteropatriarcales, donde realizamos talleres con varones de diferentes geografías de Nuestra América y especialmente de Córdoba, Argentina.

⁵-Persona cuya identidad de género coincide con el sexo biológico asignado al nacer.

descolonial y situado. Para lo cual, hemos organizado el texto del siguiente modo: en primer lugar, abordamos los discursos que emergen en los espacios feministas cuando se cuestiona si deberíamos o no abrazar el trabajo con las masculinidades y con varones cisgénero, especialmente en este último aspecto, cuando pretendemos organizar e incorporar a dichos varones cis heterosexuales como sujetos y actores de nuestras contribuciones epistémicas/teóricas/políticas. En segundo lugar, compartimos obstáculos, problemas y desafíos que son necesarios revisar para trabajar en la interpelación de la masculinidad hegemónica y con varones cisgénero de diferentes sectores socioeconómicos, culturales, religiosos, geográficos, de orientación sexual y género. Finalmente, concluimos con una respuesta provisoria al interrogante: ¿Tienen que ocuparse los feminismos de las preguntas, espacios y acciones que necesitan emprender los varones cisgénero para aportar a un buen vivir para todxs?

Apuestas, conflictos y ausencias en los feminismos para abordar masculinidades

Tras décadas de activismo feminista e interpelación externa a los varones cisgénero, la masculinidad hegemónica sigue siendo una construcción violenta y machista que no encuentra cause para trabajar efectivamente sobre ello. En efecto, aquellos varones que no se identifican o resisten a identificarse con estos lugares de dominio y crueldad, suelen no saber cómo salir al encuentro de otros varones con quienes organizarse. Consecuencia de esto, a medida que los varones se sienten distanciados de los modos dominantes de hacer masculinidad, van siendo marginados de sus grupos de pares y no hallan espacios de participación que los integren o varones referentes con quienes identificarse. La frustración ante la ausencia de respuestas colectivas para abordar la masculinidad puede derivar en la inmovilidad, indiferencia y/o en la identificación con las masculinidades autoritarias y patriarcales. Estas últimas trabajan para organizar el enojo y la impotencia contra quienes sienten que amenazan su statu quo: las mujeres, disidencias sexo-genéricas y, en particular, las feministas. Por ello, resulta estratégico y urgente trabajar con la masculinidad y no abandonar el territorio para que sea sembrado por sectores masculinos reaccionarios y conservadores que sí se organizan actualmente (Bard Wigdor y Magallanes, 2018).

Sin embargo, no existe consenso en los feminismos sobre este diagnóstico, ni acuerdos en torno a cómo abordar las masculinidades, especialmente la que encarnan los varones cisgénero, lo que genera tensiones al interior de los activismos, principalmente cuando nos preguntamos qué posición pueden ocupar los varones cisgénero y las formas plurales de hacer masculinidad en la lucha contra las violencias patriarcales. En estos debates son centrales los

aportes de los transfeminismos porque tensan los supuestos identitarios del feminismo tradicional, quien supo comprender a la mujer como el sujeto del feminismo y del cambio social.

Evidentemente, estas premisas están siendo interpeladas con la pregunta en torno al papel de los hombres y de otras corporalidades no binarias en el activismo y en la teoría feminista. En efecto, si necesitamos confrontar con un sistema de género que nos organiza como hombres y mujeres cisgénero, heterosexuales y binarias desde la violencia de la desigualdad de género, de clase y racial tanto entre nosotrxs como al interior de los géneros, ¿no resulta necesario combatir la idea misma que hemos aprendido sobre el ser mujeres y varones? Provocando un poco más nuestra reflexión, ¿es viable la liberación feminista si no se rebelan también los hombres? ¿Cómo pueden algunos feminismos no querer tratar la cuestión de la masculinidad?

Para reflexionar sobre estos interrogantes necesitamos asumir los conflictos, las ausencias y las apuestas con que nos encontramos para dar respuestas efectivas a las violencias patriarcales contra cuerpos y subjetividades feminizadas. Uno de ellos es la escasa y conflictiva relación entre los feminismos y el trabajo con varones cisgénero, donde se vislumbra la hegemonía varonil al interior de los estudios de las masculinidades y la incipiente legitimidad que adquiere el trabajo con varones en los feminismos. Este escenario se presenta como una situación problemática en varios sentidos; por un lado, porque el género es una categoría relacional y la masculinidad hegemónica se construye en vínculo con una feminidad -que también es hegemónica-, por tanto, es en la relación entre estas posiciones de género, raza, clase y en el marco de estructuras sociales capitalistas, donde necesitamos intervenir con nuestra reflexión y activismo. Por eso, resulta limitante que los feminismos se concentren únicamente en los cuerpos feminizados y en tanto destinatarios de daños, y que, además, sean los actores involucrados en dicho daño quienes hegemonicen el campo de estudio de la masculinidad. En efecto, el abordaje de la masculinidad demanda la presencia de los varones cisgénero pero también de las formas plurales de encarnar la masculinidad (masculinidades trans, lesbianas masculinas, entre otras). Todas éstas, convocadas a reflexionar desde perspectivas y activismos feministas sobre cuestiones como las violencias, los privilegios y el abordaje crítico del androcentrismo que predomina en los estudios hegemónicos de la masculinidad cuando se encuentra ausente una perspectiva feminista.

Por otro lado, la masculinidad hegemónica encarnada en los varones cisgénero supone valores, prácticas y discursos que son un factor de riesgo para el buen vivir no solo de las mujeres y las disidencias sexo-genéricas, sino de los propios varones. Recordemos que la masculinidad, en tanto estereotipo, se ejerce y demuestra de modo cotidiano a los fines de que esta identidad y expresión de género sea reconocida como tal en los grupos de pares. En

efecto, ser varón es (re)producir prácticas que son leídas como propiamente masculinas y que en general se relacionan con la violencia, la competencia y el escaso cuidado del propio cuerpo y el de otrxs. Así, los varones asumen riesgos innecesarios para demostrar valentía, capacidad y potencia; se someten a exigencias desmedidas para tener éxito en el mercado y avalan un sinnúmero de situaciones de violencia machistas para no ser expulsados de los grupos de pares. Por tanto, la masculinidad hegemónica es una posición que otorga privilegios y poder sobre otras y otros, pero que para sostenerse implica enormes esfuerzos y altos costos físicos, psíquicos, emocionales y sociales.

Ante esta situación, los feminismos podrían ofrecer alternativas y contribuir a configurar masculinidades que se politicen frente a las desigualdades; tanto para abrazar como para impulsar varones y formas de masculinidad que abiertamente interpelen los privilegios y violencias patriarcales. Un paso en esa dirección es comprender que los varones son diferentes y desiguales entre sí y que ello puede ser uno de los aspectos a destacar y visibilizar desde los feminismos.

Los varones, ¿son todos iguales? Obstáculos, problemas y desafíos

Partimos de comprender la masculinidad hegemónica desde los aportes de Connell (1997), como una posición dominante en las relaciones de género y al interior del capitalismo neoliberal. Es una ficción de género/raza y clase que encarnan los varones blancos, potentes y viriles, pero que opera como una imagen anhelada o aspiracional para el conjunto de los hombres heterosexuales y cisgénero de diferentes sectores. Es decir, si bien los valores, la imagen y los capitales que sustentan a la masculinidad hegemónica no son accesibles para el conjunto de los varones, sí funciona como un modelo de identificación que organiza las prácticas de todos ellos de manera dominante.

La antropóloga Rita Segato (2013) define la masculinidad como un mandato y un modelo que exige que los varones pongan a prueba su capacidad de guerra, su potencia sexual y económica, siempre en términos de competencias entre pares. A modo de ejemplo, las violencias hacia las mujeres, personas sexo/género-disidentes y niñeces, ocurren principalmente cuando los varones están agrupados y en banda/manada, ya que la hombría se demuestra con lo que la autora llama “mandato de crueldad ante los ojos de la cofradía masculina”. Recordemos que las violaciones o las palizas grupales entre varones introducen un mensaje de dominio tanto para las mujeres y disidencias sexo-genéricas, como para los varones involucrados. El cuerpo feminizado es objeto de la violencia, es un cuerpo ritual al servicio de la comunicación y la competencia al interior de la corporación masculina.

Asimismo, la masculinidad hegemónica se sostiene sobre una supuesta invulnerabilidad e independencia del varón respecto a otros seres vivientes (Cfr. Hernando Gonzalo, 2020), lo cual origina numerosos problemas, especialmente cuando quieren organizarse e impulsar cambios colectivos. En efecto, existe una significativa ausencia de cooperación entre varones para facilitar la grupalidad y el cuidado, ya que desconocen cómo hacer convivir los espacios de organización colectiva con el tiempo de cuidado de las personas que tienen a su cargo (como son lxs hijxs). De hecho, los feminismos hemos sabido construir ambientes donde los tiempos comunitarios se mezclan con los tiempos de cuidado, así como sostener y promover diálogos horizontales entre pares. Aprendizajes que les son totalmente ajenos a un género que se estructura de modo vertical y autoritario.

Finalmente, cabe recordar que la masculinidad hegemónica cambia de acuerdo con el contexto histórico, cultural y una estructura social que configura y soporta las relaciones de género, por eso no podemos afirmar las mismas problemáticas y estrategias para todos los territorios. Por esto, creemos necesario no repetir nociones, discursos y prácticas que se establecen como incuestionables y universales sobre estos temas. Entre ellas remarcamos el supuesto de que masculinidad/masculinidades y varones/hombres son lo mismo. ¿Qué implica pensar la masculinidad en singular y qué posibilidades se habilitan si hablamos de masculinidades en plural? Si como sostuvo Simone de Beauvoir, “la mujer” es una categoría política que se construye, que se llega a ser, ¿Cómo se llega a ser varones? Si desde los feminismos aseguramos que ni la biología, ni la expresión de género son destino, entonces ¿Es la masculinidad un atributo per se de quienes nacen marcados como hombres? ¿Hay sujetxs que, sin reconocerse varones, habitan una masculinidad? ¿Toda masculinidad es hegemónica y produce daño?

En este breve ensayo nos concentramos en el análisis con y sobre varones de sectores urbanos y blanqueados⁶, los cuales se encuentran con lazos sociales fuertemente erosionados por la competencia en el mercado y en los espacios laborales en general; a la vez, presentan impugnaciones a la voz de otros en razón de su clase o su género, lo que afecta la potencia de la cooperación y el movimiento subjetivo hacia mayores grados de inclusión entre pares. Justamente, en los espacios de organización de varones cisgénero, blancos y urbanos, encontramos dificultades para asumir la propia posición socio-

⁶–Entendemos por blanqueamiento lo que Mara Vivero Vigoya (2016) llama como características fenotípicas que se vuelven cualidades morales. El blanqueamiento es la imposición estructural y también “una búsqueda de escapar de lo “negro” para asegurarse una mejor forma de existencia social en una sociedad donde lo “blanco” es sinónimo de progreso, civilización y belleza. Esta búsqueda se lleva a cabo de dos modos, primero, a través del mestizaje en un proceso intergeneracional, y, en segundo lugar, a través de la integración a redes sociales no negras” (p. 18).

económica y racial como privilegio; podemos suponer que mirar las fallas, errores o dificultades para trabajar en torno a la masculinidad se conviertan en insumos para reconocer y potenciar la organización colectiva. Estos varones se sienten en falta respecto a lo que creen que deberían ser y muestran una permanente necesidad de ser reconocidos como “personas formadas para hablar sobre”, sintiéndose “poco preparados/formados” para convocarse entre pares a la organización. Ante lo cual, los feminismos podemos compartir que la formación/problematización del mundo social es un proceso constante en la vida y que la falla no discapacita para la acción, más bien la fortalece e impulsa. Las feministas hemos elaborado estrategias y saberes que son ajenos a los varones, ya que estas subjetividades tienden al individualismo y la competitividad, siempre temerosas de perder, ser marginadas o desmasculinizadas cuando asumen no saber, errar, sentirse perdidos o angustiados ante los desafíos que supone transformar la masculinidad.

Asimismo, cuando hablamos sobre varones debemos puntualizar con quienes trabajamos, ya que no es lo mismo un varón cis heterosexual que ha sido socializado desde su niñez como hombre y otros que son gais o que se constituyen como tales en una transición deseada (varones trans). Es importante distinguir los modos de ser hombres y dar espacio a masculinidades en plural en los grupos de varones, porque éstas habilitan la escucha y la identificación con guiones alternativos a la masculinidad hegemónica, que pueden ser apropiados y resignificados por el conjunto de todos los varones. Entre las masculinidades plurales mencionamos a las transmasculinidades, feminidades masculinizadas, chongas o lesbianas masculinas, varones maricas y un largo etcétera que nos da la pauta de que la pregunta por la masculinidad en singular resulta poco fértil para enfrentar el problema de la violencia patriarcal y que el escenario de producción y discusión sobre las identidades masculinas es tan amplio como complejo.

Reflexiones en movimiento

Ante el escenario presentado, estamos construyendo reflexiones provisorias que habiliten a la acción para una justicia social y feminista que repare, aloje daños y a quienes dañan; no como agresores en una relación binaria, sino como cuerpos que se vinculan desde posiciones que son condicionadas por un orden patriarcal que requiere ser desarmado entre todxs. En efecto, nos ocupa insistir en no reproducir la idea de masculinidad como una biología, sino que destacar su carácter de ficción de género, un guión cultural/social/económico que produce daño y que ha sido exitoso porque es afín al capitalismo. El varón heterosexual y cisgénero, blanco, rico y exitoso según parámetros capitalistas, racistas y patriarcales, es el sujeto de este orden social al cual tenemos que interpelar en tanto construcción estructural que puede

desarmarse y rearmarse de modo constante.

Al mismo tiempo, la ficción con la que se socializa a las personas en una masculinidad y femineidad hegemónica propia del patriarcado es un problema estructural y se constituye también como resultado y razón de la lucha feminista. Decimos resultado porque consideramos que los efectos sociales de los géneros son el motivo para la pregunta feminista sobre el lugar de los varones en el desmantelamiento del sistema patriarcal a lo largo de las últimas décadas. Y razón, por la que los debates están lo suficientemente abiertos y en disputa, como para no ser clausurados, lo cual nos conduce a (re)accionar en distintos planos de intervención y reflexión colectiva en movimiento constante.

Finalmente, queremos cerrar con el fragmento de una intervención realizada por un varón cisgénero en los talleres sobre masculinidad organizados por El Telar en Córdoba:

“Yo no sé qué es lo próximo que tengo que desarmar... Me voy chocando con mis prácticas. A mí me interesa hacerme preguntas, pero ¿cómo le digo a mis amigos? ¿Y si en vez de decirle algo les preguntamos? Sí, hagamos preguntas, porque así se caen algunas verdades. No tenemos muy claro cómo podemos si seguimos solos, necesitamos del feminismo” (2021).

Referencias bibliográficas

- BARD WIGDOR, G. y MAGALLANES, L. (2018). El Masculinismo Hétero-Hegemónico Argentino y su Estrategia desde el Ciberactivismo. *Masculinidades y cambio social*; Barcelona, vol. 7, pp. 24 – 50. https://www.academia.edu/35989278/El_Masculinismo_Hetero-Hegem%C3%B3nico_Argentino_y_su_Estrategia_desde_el_Ciberactivismo
- CONNELL, R. (1997). La organización social de la masculinidad. En Valdés, T. y Olavarría (Eds.) *Masculinidades, poder y crisis*. Santiago de Chile: Ediciones de las mujeres.
- ALMUDENA, H. G. (2020). *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- SEGATO, R. (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- VIGOYA, M. V. (2016) Blanqueamiento social, Nación y moralidad en América Latina. En Messeder, S., Castro, M y Moutinho, I. Orgs. *enlaçando sexualidades: uma tessitura interdisciplinar no reino das sexualidades e das relações de gênero* [online]. pp. 17-39. Salvador: Edufba.